

INNOVACIÓN EDUCATIVA EN LA ESCUELA DE CALASANZ

INTRODUCCIÓN

Para este tema que me han pedido quiero aclarar que no soy experto en pedagogía, sin embargo, desde mi profesión como comunicador social y mi amor por San José de Calasanz, deseo elaborar una reflexión acerca del concepto de innovación en la perspectiva educativa, pero sobretodo haciendo énfasis en la mirada de nuestro fundador con la aspiración de entregar unos criterios que nos ayuden a pensar hoy caminos sobre esta innovación educativa desde la escuela de Calasanz.

Este trabajo estará dividido en tres Partes: la primera haré un breve bosquejo sobre la reflexión mundial en torno a las tecnologías en una sociedad de la información para llegar a una sociedad del conocimiento; la segunda parte se tratará del aporte de San José de Calasanz desde una perspectiva de la innovación y la última, una reflexión sobre los marcos o criterios que nos ayudan a discernir los posibles caminos para una innovación educativa en nuestras presencias escolapias.

I Parte

De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento

Con la irrupción de las nuevas tecnologías en nuestro mundo, desde hace ya varios años (15 por lo menos) se está elaborando una reflexión por parte de distintos entes gubernamentales como por ejemplo la UNESCO, acerca de estas sociedades emergentes de la información, de las sociedades digitales o de una tercera revolución industrial como la llaman los sociólogos; este fenómeno social de la invención e innovación de la técnica al servicio del crecimiento de la sociedad ha traído sus ventajas y desventajas como todo fenómeno social.

Lo que denominamos *la sociedad de la información* es un concepto que ha tratado de establecer una comprensión del fenómeno que estamos viviendo: una sociedad incubadora de nuevas técnicas de la información y de la comunicación que van permeando los campos sociales, políticos, económicos y culturales con el fin, o por lo menos de esto se trata, de democratizar las sociedad, de globalizar la información y por tanto el conocimiento para todos, de darle espacio a los seres humanos de encontrar vínculos de alianzas y de conectividad, de buscar caminos de paz y negociación y finalmente, de crecimiento en los distintos ámbitos vitales de todo ser humano.

Este es el desafío que plantea la UNESCO en un informe elaborado en el año 2008 en París llamado *hacia las sociedades del conocimiento* muy a propósito de la reflexión sobre innovación y tecnología en el ámbito mundial; el propósito de incluir en la agenda mundial esta reflexión es porque el sentido más hondo y ético de la innovación tecnológica es el de luchar en contra de las disparidades sociales en un mundo globalizado, la creación de los instrumentos tecnológicos, su sentido y su horizonte es colaborar en la búsqueda de caminos de igualdad para que las brechas sociales sean extinguidas entre los países pobres y ricos, en vías de desarrollo como se llamaron en algún momento.

Sin embargo, en la realidad no se ha dado el fenómeno completamente ajustado a lo soñado y es muy simple la respuesta, en países donde la tecnología es altamente desarrollada y distribuida de manera equitativa para todos sus ciudadanos es perfectamente plausible el sentido de la innovación, pero en países en donde el proyecto de desarrollo y crecimiento está por construir, la única alternativa que queda es la de adquirir dichas tecnologías a altos costos para – en teoría- ayudara a la democratización de la sociedad en la adquisición de información y conocimiento.

Esto trae como consecuencia aún más desigualdad entre los ciudadanos del mundo puesto que no se tomó en cuenta que la innovación y las tecnologías no se pueden desprender del tronco común de la sociedad: un proyecto de desarrollo integral en sociedades donde no se puede tener ni producir innovación si la sociedad no tiene en sus estructuras sociales, económicas o culturales atravesados por unos horizontes de equidad y dignidad para todo ser humano, es muy contradictorio que en países como el nuestro tenemos acceso a tecnologías de la información (internet de alta velocidad, aparatos de alta tecnología para vuelos, fuerzas militares, edificios inteligentes, servicio público de wifi, investigación, hasta para educación) pero que se ven interrumpidos por la pobreza en donde la falta de servicios públicos es tan grande que ni siquiera hay luz eléctrica para conectar un computador o sin importar que exista banda ancha cuando no se tiene el mínimo de subsistencia en la comida o en la educación. La desigualdad, la pobreza, el analfabetismo y por qué no, la corrupción sigue siendo los obstáculos para que este sueño de la interconectividad mundial no se lleve a cabo y se busque un verdadero desarrollo y crecimiento de las sociedades en la innovación y el conocimiento.

Rosa Adela Federico Núñez, Doctora en Educación en México, analista del fenómeno informático para la educación en su país destaca que el problema de la información no es solamente la adaptación instrumental y accesibilidad a la tecnología o a los contenidos digitales en los educandos, sino que debe ser un proceso de integración de unas técnicas y unos contenidos en función de la diversidad de los contextos culturales, lingüísticos, de aprendizaje y de la promoción de la humanidad a partir de los conocimientos adquiridos.

Para salir de la sociedad de la información a la verdadera sociedad del conocimiento es necesario entonces ser conscientes que los instrumentos en la innovación tecnológica no son un fin en sí mismos, sino que deben estar en conexión con la promoción social, con el crecimiento y valoración de procesos educativos que lleven a la actualización y profundización de las competencias personales y profesionales de los seres humanos; Jacques Delors (Los cuatro pilares de la educación) afirma que en este horizonte de la innovación educativa los instrumentos deben estar al servicio de los procesos de integración del conocimiento y en las modalidades de dicha integración, eso es lo que verdaderamente democratizará el conocimiento y ayudará a la configuración de escenarios más equitativos e igualitarios para los ciudadanos digitales.

Por tanto, la sociedad del conocimiento en las innovaciones educativas no puede caer en la carrera de la obsolescencia y en la inestabilidad de los snobismos más que en la innovación; la innovación más bien comprendida como un camino de creatividad y renovación, distanciado de la permanencia y la reproducción, en sinergia con los quehaceres de la educación del ser, hacer, aprender y conocer, que lleven a los seres humanos a las aspiraciones de paz, igualdad, y reconstruyan las distancias en los ámbitos sociales, culturales y económicos de esta sociedad global e interconectada.

Todo esto con un ímpetu en la búsqueda de los horizontes y los métodos que respondan al momento y que de manera sencilla y clara lleven a la humanidad a un modelo de desarrollo a Escala Humana como afirman los expertos en procesos de Comunicación para el Desarrollo sustentable, un modelo de desarrollo en donde la centralidad es el ser humano y no el instrumento, en donde el aprender –como afirma el documento de la UNESCO- significa reflexionar, dudar, discernir y adaptarse al legado propio del conocimiento para alimentarlo, de construirlo y reconfigurarlo y que nos permitan a las “sociedades estar al día” y al mismo tiempo, producir y generar conocimientos para su propio crecimiento y futuro.

II Parte

Calasanz y su perspectiva innovadora

Edgar Morin, este filósofo y sociólogo francés, en su propuesta del pensamiento complejo afirma que el proceso de aprendizaje ya no se limita a un espacio-tiempo determinado y definitivo, que el ser humano sigue siendo un elemento fundamental de dicho proceso cognitivo en cuanto a la adquisición y adaptación del conocimiento; dentro de este proceso la innovación tecnológica está hecha para estimular el aprendizaje humano teniendo en cuenta que las innovaciones en los procesos educativos no son apropiaciones instrumentales sino generación de caminos -con los soportes materiales de la técnica- para hacer de la sociedad una sociedad más pensante, más crítica y más humana.

Con esta claridad, San José de Calasanz generó innovaciones con los recursos que tenía de su época y de la gran experiencia de más de 30 años descubriendo el ministerio educativo como el verdadero ministerio de las Escuelas Pías. Aunque Calasanz no tuvo verdaderamente sistematizado un corpus educativo como tal, si tuvo claro en sus cartas y en la manera de ejecutar el proyecto educativo los horizontes innovadores de este proceso en donde la centralidad era la persona del niño, es decir, el ser humano, buscó los métodos y los instrumentos más sencillos y adecuados para su formación, configuró itinerarios que ofrecieran a los jóvenes la inclusión en la vida social y laboral y efectivamente ofreció, como horizonte fundamental, la promoción social muy cercano a las aspiraciones de una sociedad actual como lo afirma la UNESCO.

Voy a desglosar algunas ideas centrales de esta llamada innovación en la Escuela de Calasanz:

- a) La institucionalización de la educación. Si bien en la época existían algunos institutos educativos para los chicos más nobles de la sociedad, Calasanz -con una gran intuición- en lo que hoy llamamos educación pública, si logró realizar una transformación en la institucionalidad en el ámbito educativo, podríamos decirlo en palabras de hoy, Calasanz logró democratizar la educación innovando en la accesibilidad de las personas a los procesos educativos de calidad, trascendiendo del ámbito particular o privado y llevándolo al ámbito de lo público, una educación no sólo para los más pobres sino una educación abierta a todos. La escuela de Calasanz, dentro de una perspectiva innovadora y abierta, logró que los gobiernos se interesaran por un fenómeno que no existía hasta el momento: el de la

educación para todos (si recordamos es un concepto de la modernidad no de la época de Calasanz).

Según el P. Vicente Faubel escolapio, Calasanz, apoyado por alcaldes y presidentes de distintas ciudades y países, logró materializar en unas instituciones los procesos educativos, además elaboró estatutos jurídicos para la configuración de las escuelas y su aprobación por parte del gobierno para la libertad de enseñar de nuestros institutos y elaboró programas curriculares que dieran al ministerio educativo un lugar en la sociedad de tal magnitud que le dio a la educación -a nivel institucional- la capacidad de obtener recursos del Estado, es decir, una inversión pública para la oferta educativa.

- b) Aprendizaje en la diversidad, la libertad y la igualdad. Guardamos en nuestras mentes que Calasanz optó fundamentalmente por los más pobres y esto fue verdad; sin embargo, Calasanz en su capacidad innovadora y de adaptación a la realidad circundante, nunca excluyó a los ricos o a los que tenían diversidad de cultos religiosos; de hecho, Calasanz recibió niños de distinta creencia religiosa, niños que tenían la posibilidad de pago puesto que era tan novedoso las escuelas de Calasanz que las familias fueron tomando conciencia que este era el camino, estudiar y educarse en las Escuelas Pías con un claro proyecto de educación integral aglutinado en el concepto Piedad y Letras.

Esta claridad de Calasanz hizo un valioso aporte a lo que hoy la escuela predica: cerrar las distancias o brechas sociales, culturales, religiosas, políticas o tecnológicas de los sistemas educativos; la escuela calasanciana aportó la lucha por una sociedad más justa y equitativa, una búsqueda de la libertad e independencia de la enseñanza y de las conciencias respecto a toda posible imposición o manipulación de cualquier índole, bien sea política o social como lo afirmó el P. Ángel Ruiz en 1984, Padre General de las Escuelas Pías, pues nos recuerda que el proyecto educativo de una nación no depende de un partido de izquierdas o de derechas, sino de un gran proyecto educativo nacional para los ciudadanos que trascienda las cortas y agotadas miradas de la polarización política. La educación no debería ser un fenómeno permeado por la política, acortado o ensanchado por las voluntades de turno, es un fenómeno universal, de derecho, en pro de la felicidad e igualdad de todo ser humano. (Afirmación de San José de Calasanz en una carta al P. Ministro, Juan Pedro Cananea en Frascati en 1623).

- c) Modelo educativo calasancio. El modelo pedagógico de Calasanz era un modelo integral e integrador de las dimensiones de la persona humana con un horizonte espiritual claramente definido desde la espiritualidad del apóstol San Pablo, descubriendo y desarrollando dones y talentos en los niños y previniendo y curando su tendencia al mal¹; para esta pedagogía el método subyacente a este modelo era necesario tener la base claramente antropológica (el ser humano como centro y fundamento) y teológica al mismo tiempo, un ser humano permeado y trascendente desde la relación consigo mismo, con los demás y con Dios. El método preventivo para Calasanz era evidente en los primeros años de su experimentación e innovación pedagógica haciendo de los primeros movimientos de la

¹ Tres escuelas en Calasanz: escuela nueva, escuela del maestro, escuela interior para descubrir que más que edificios Calasanz elaboró una espiritualidad a partir de la práctica del ministerio escolapio, constituyendo un camino y una dinámica pedagógica del crecimiento de la persona.

actividad pedagógica un ejercicio de rescate y de recobro de la población infantil abandonada. Esta dinámica de rescatar a los niños de todas las realidades sociales que los llevaban por otros caminos se estimulaba desde en un continuo acompañamiento, en la ejemplaridad del educador y de las minuciosas descripciones de los reglamentos: elementos todos originales de Calasanz para un verdadero camino de prevención del mal y cura para la solidez humana y espiritual. Una vez distanciado el niño de dichas realidades se entraba en un camino de propio conocimiento para ir descubriendo su hermosura y bondad, la solidez que dota Dios a todo ser humano para que en sus dones y talentos buscara la promoción personal y social y la configuración de lo social por otras vías.

El modelo se fue consolidando no sin tropiezos pero con certeza y horizonte y para ello Calasanz garantizó que toda la estructura y la dinámica escolar llevara a cada educando en esta dirección; de esta manera constituyó la función directiva del colegio con personas capacitadas para llevar en el camino correcto toda la institución, determinó el número de estudiantes para un mejor progreso en lo pedagógico y espiritual, reforzó el modelo con todo el planteamiento a nivel religioso, ético y moral, construyó los perfiles de los alumnos y de los profesores que quería formar, diseñó la *Ratio studiorum*, es decir, el programa escolar, organizó los centros y materias de clase, formó a los escolapios en todas las áreas del conocimiento y en la didáctica de un colegio visionario, elaboró inventarios del material didáctico y las necesidades de cada instituto haciendo informes, estadísticas y archivos físicos que dieran cuenta de la sistematización del proceso y además, promovió la lectura y la investigación en las bibliotecas, elaboró sus propios libros de texto por los escolapios y hasta préstamos de libros a los niños y sus familias con la ventaja de también hacer préstamos interbibliotecarios.

No satisfecho con esto y viendo la evolución y el futuro de las escuelas, dividió los grupos en grupos únicos (con más dificultades) y heterogéneos (con diversidad de aprendizajes), segregó y calculó el tiempo de aprendizaje de los niños por edades y logró configurar un horario diario y semanal para distribuir la carga académica y religiosa, y finalmente, se ayudó de las apariciones pedagógicas de la época como el método didáctico de la rectificación y la operatividad y el método simultáneo para la escuela primaria y media, un tipo definitivamente innovador.

- d) Sistematización en la educación. El P. Gyorgy Sántha, escolapio y uno de los grandes historiadores de nuestra Orden, elaboró un trabajo de sistematización de la pedagogía y espiritualidad de Calasanz, investigación que arrojó datos muy importantes sobre la innovación en los procesos de aprendizaje y los currículos internos que la Escuela Pía configuró, haciendo de la escuela un proceso interior y exterior de la persona y un camino hacia una pedagogía de la prevención y de la integración de las dimensiones humanas y espirituales de la persona.

En un ejercicio innovador de Calasanz no solamente en las escuelas se logró elaborar un pensum de asignaturas básicas (como dice el proemio de nuestras constituciones) de manera sistemática, secuencial, por edades y procesos de los niños y jóvenes; sino que se constituyó todo un sistema de aprendizaje que proporcionó las herramientas y las técnicas para el buen desempeño del ministerio escolapio.

Si nos acercamos a algunas de ellas veremos que encontramos la sistematización de clases conformadas por distintas asignaturas como la lectura, escritura, aritmética, doctrina cristiana, latín, lengua vulgar, canto, música, teatro y educación física, sino que además se escribieron los tratados metodológicos para la enseñanza de estas asignaturas en calidad y cantidad dentro de un horario semanal que iba desde el lunes a sábado y desde las 9: 00 a.m. hasta las 5 p.m. Este logro dotó de didáctica y proceso a las escuelas de Calasanz con un claro marco común de instrucción educativa.

- e) El instituto calasancio. En la actualidad, los expertos en pedagogía ven una clara relación entre la enseñanza como proceso pedagógico y los espacios físicos como colaboradores en este camino haciendo de la educación y de los espacios entornos seguros y protectores de los estudiantes, nos podríamos sorprender cuando Calasanz hace 400 años atrás lo tenía claro; el Colegio Calasancio de la ciudad de Frascati a las afueras de Roma fue el primer colegio diseñado y pensado por Calasanz y sus compañeros, también con ayuda de arquitectos, a construirlo con especificaciones pedagógicas de la época, con elaboración de planos arquitectónicos que reposan actualmente en la Casa general y que muestran la gran innovación en el diseño de un programa educativo que tenía en cuenta los espacios físicos como claves para el ejercicio ministerial.

Y no solo fue un diseño arquitectónico bello sino funcional, espacios de recreación, luminosidad de las aulas, baños para los estudiantes que en esa época no existían en ninguna institución, además del problema de la distribución del agua pública a las ciudades y menos a los colegios, se tienen cartas de Calasanz hablando de este asunto en particular para que los niños tuvieran su propio pozo y poder construir unos baños.

Todo este proyecto en la concepción de un hombre de cómo debería ser un instituto calasancio, además, acompañado por un reglamento escolar, un horario acorde a la resistencia de los niños, un edificio dotado de todo lo necesario en innovación didáctica, la cooperación de los padres de familia de los niños en este proceso y la minuciosidad de la decoración de las aulas y de los carteles con píldoras pedagógicas que elaboraban los escolapios para colocarlos en las puertas del instituto.

- f) Formación y capacitación de los maestros. Finalmente, la Formación de los educadores a la cual Calasanz le dio fuerte matiz e importancia, era la clara sinergia entre un buen modelo pedagógico y un impulso desde la base: los educadores. Calasanz tuvo la genialidad de no cerrarse ante su propia visión y buscó los métodos, las teorías y los expertos para que formaran a su profesorado, no solamente buscó a Galileo para las matemáticas o a Campanella para la caligrafía o a Dragonetti para el latín, sino que enviaba a los escolapios (religiosos o laicos) a las escuelas públicas para su capacitación que duraba por lo menos cuatro años, y claro un esmerado conjunto de asignaturas para poder ser los mejores maestros para los niños más pobres.

El perfil del educador era clarísimo para Calasanz dotándolo de las herramientas más innovadoras de la época como por ejemplo: una experiencia religiosa vital y profunda basada en el amor a Dios y al educando como primer principio vocacional del ser maestro, Calasanz convirtió un oficio vil y mal pago en un camino de descubrimiento vocacional y de

sentido ético, profesional y social del maestro. Una vocación que dignificó al maestro y al alumno dejando ver que uno de los fundamentos de una sociedad era la educación y la base de dicha educación era el maestro bien preparado.

Buscó en cada maestro cualidades y dones de la humildad, la paciencia, ofreció un camino interior y espiritual para que el educador se sintiera llamado a este oficio, y los puso a estudiar: escritura, aritmética, doctrina cristiana, estudios clásicos, filosofía y teología, música, lengua vernácula y latín, educación estética (canto y teatro).

Video

III Parte

Consideraciones para una reflexión de las tecnologías desde la perspectiva escolapia

1. Como estamos en un espacio de reflexión sobre las nuevas tecnologías en las dinámicas escolares, no podemos olvidar la reflexión en torno a que un proceso verdaderamente de construcción del conocimiento tiene por prioridad no la instrumentalización y adaptación de aparatos digitales, sino dinámicas integradoras para que dichos instrumentos sirvan para el verdadero ejercicio pedagógico de la consecución del conocimiento en aras del crecimiento humano.
2. Si la implementación del mundo digital en las escuelas no sirve para la reflexión, la igualdad, la promoción o la transformación social no tiene sentido instalar unas TIC, TAC o TEP en pro de un snobismo educativo y esquizofrénico que no lleva a ningún horizonte de conectividad de los valores educativos.
3. La innovación por parte de Calasanz no fue tanto la minuciosidad de las cosas que realizó en las escuelas sino algo más importante: la capacidad de leer e interpretar las necesidades humanas y trascendentes de las personas y las sociedades de su época sabiendo adaptarse a ellas y buscar con intensidad los elementos más adecuados para responder al camino pedagógico.
4. Una escuela nueva se diseñó con el atrevimiento de San José de Calasanz y tesonera paciencia para que la persona del niño se consolidara como ser humano y fuera feliz, instalándose en un lugar social y profesional y aportando a la consecución de la dignidad humana y de la paz; todo esto se puede ayudar a conseguir a través de las tecnologías de la información y de la comunicación solo si la educación no pierde su tronco común y es el ser humano y no el instrumento.
5. La educación calasancia debe seguir encaminado a la democratización de los instrumentos tecnológicos para favorecer lo público, las brechas sociales, los distanciamientos sociales o culturales y debe proporcionar un horizonte de sentido a estas tecnologías para no caer en el analfabetismo relacional, en la intolerancia a lo colectivo y en la enajenación de unos ciudadanos conectados en un mundo que no es real pero que configura relaciones, manera de comprender la realidad y lo más peligroso, el despojo del compromiso con las problemáticas de la humanidad.